Revista Teosófica Cubana



Los Principios de la Teosofía.
Deberes del miembro de La Sociedad Teosófica.

H. P. Blavatsky.

La Teosofía en México.

L. W. Rogers.

Karma Cósmico.

Arturo R. Villalón.

Mi Decálogo Cristiano

José del C. Velasco.

NOVIEMBRE

1 9 3 9

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vicepresidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti; Tesorero: Sr. N. Sri Ram.
Organo Oficial del Presidente: THE THEOSOPHIST.
Oficinas Principales: ADYAR, Madrás, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York el 17 de noviembre de 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y el coronel Henry Steel Olcott, y trasladada e incorporada en Madrás, India, el 3 de abril de 1905.

Los Tres Objetos de la Sociedad son:

I.—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

II.—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

El único requisito para ser miembro de La Sociedad Teosófica es aceptar el primer objeto, referente a la Fraternidad. Ningún escritor o instructor posee autoridad para imponer sus opiniones a los miembros, pues dentro de La Sociedad cada cual goza de plena libertad para conservar sus creencias religiosas, conceptos filosóficos, etc., y para expresar abiertamente sus ideas, sin otros límites que la cortesía y consideración para con los demás.

La Teosofía constituye la esencia de la verdad, y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes. Proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas de una existencia más radiante. Devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el Espíritu mismo, y a la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas descubriendo sus significados ocultos, pero sostiene que la Verdad se alcanza por el esfuerzo individual y no se impone por el dogma.

Los miembros de La Sociedad Teosófica estudian la Verdad dondequiera que se encuentra y hacen lo posible por vivirla. Toda persona tolerante y deseosa de estudiar y de trabajar en pro de la Fraternidad es bienvenida en La Sociedad, pero de cada miembro depende el expresar en mayor o menor grado los ideales de la Teosofía en la vida diaria y llegar a ser un verdadero teósofo.

REVISTA TEOSÓFICA CUBANA

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Vol. XXXV NOVIEMBRE, 1939 NUM. 11
LA HABANA, CUBA

En este número:





H. S. Olcott



H. P. Blavatsky

Que fundaron

La Sociedad Teosófica

en New York

el 17 de noviembre de 1875.

Para ellos

el homenaje ferviente

de nuestra imperecedera gratitud

DESDE LA ATALAYA

George S. Arundale

CUANDO ENTRA UN NUEVO MIEMBRO.

Debemos enseguida proceder a intensificar el interés de nuestros miembros por la Teosofía y por La Sociedad Teosófica, porque existe el peligro de que el letargo cunda en nuestras filas. Cuando entra un nuevo miembro en La Sociedad Teosófica, le decimos cuánto esperamos que La Sociedad Teosófica sea para él, le manifestamos cuánto ha sido para nosotros (aunque generalmente uno no sabe bien cuánto ha significado, en verdad, La Sociedad Teosófica para aquel que está felicitando al nuevo miembro). Le decimos que tiene un gran porvenir ante sí. Llegamos hasta ser efusivos en nuestra bienvenida.

Luego, después de esa efusión, nos inclinamos a dejarlo completamente solo. Tendrá que buscar su propio camino lo mejor que pueda, estudiando o sin estudiar, explorando o sin explorar. Lo hemos rodeado de hermosas oleadas de color de rosa, y enseguida lo abandonamos a sus propios recursos.

En cuanto a este punto sí podemos actuar al momento. Aunque no sea posible ahora modificar los Tres Objetos, nada nos impide intentar un auxilio más efectivo al miembro nuevo para que llegue a ser bien versado en Teosofía. Muchos miembros nuevos no están versados en Teosofía, no son buenos estudiantes de esta ciencia. Son, más bien, papagayos de la Teosofía. ''Annie Besant dijo, H. P. Blavatsky dijo, C. W. Leadbeater dijo, C. Jinarajadasa ha enseñado esto o lo otro'', y hasta ''G. S. Arundale ha dicho tal o cual cosa''. Así hablan muchos loritos teosóficos. Y estos no deben existir, porque corren grave peligro de sufrir psitacosis teosófica. Tarde o temprano se les caerán las plumas teosóficas, porque son plumas prestadas, y no plumas propias, nacidas de su carne. Hay muy pocos teósofos que posean Teosofía propia. No tienen más que cualquier Teosofía ajena. Sus mentes están atiborradas de mobiliario teosófico de segunda mano. Y dicen siempre: ''¿Qué otra cosa podemos hacer?''

Muchos teósofos tienen muy poco que dar de sí, pero muchísimo que repetir como papagayos. Muchas conferencias de teóso-

fos no son, en realidad, más que una serie de extractos de los escritos de nuestros jefes. Naturalmente que se dirá: "Y ¿qué cosa mejor podríamos tener u ofrecer?" En general, mejor que cuanto nos llegue de afuera es algo que provenga de lo íntimo de nuestro propio sér. El único valor de todo cuanto viene de afuera, aunque sea del más elevado de los Instructores, reside en su potencialidad de llamar a la puerta del Dios interno e incitarlo a que despierte. Debemos poseer nuestra propia Teosofía, para no hacer remansos estancados de las Teosofías de los demás, cuando para ellos son vivas aguas corrientes y aún caudalosos ríos.

COMPORTARSE BIEN ES LO QUE MÁS IMPORTA.

Ahora bien: ¿qué haría yo por los miembros que ingresan en La Sociedad Teosófica? Les diría, con toda claridad y precisión: "A lo que debéis atender antes que nada es al Primer Objeto de La Sociedad Teosófica. Debéis tratar de vivir una vida fraternal, ante todo, en vuestro propio hogar, donde es mucho más difícil, donde los demás os conocen con mucho mayor intimidad. Por supuesto que habréis de vivir esa vida fraternal en círculos mucho más amplios que el del hogar. De hecho debéis ser un hombre o mujer excelente, aunque de tiempo en tiempo cometáis ligeras faltas. Ninguno de nosotros es perfecto: todos tenemos nuestros defectos. Pero hemos de tratar de ser excelentes casi siempre, tratar de salir de aquella fase de nuestra evolución en que estamos siempre encontrando defectos, siempre criticando y creyéndonos superiores a los demás cuando casi siempre no lo somos". Yo diría a todo teósofo: "Habéis de ser excelentes en bondad, en gentileza, en integridad de carácter, siempre y en todas partes, cueste lo que cueste, salvo en aquellas ligeras faltas que naturalmente creemos que cometeréis de tiempo en tiempo. Pero tratad de que sean cada vez más raras. Si sois así excelentes con vuestra familia, sea ella como fuere con vosotros; si sois excelentes con vuestros amigos, sean ellos como fueren; si así mismo os comportáis con vuestros adversarios, si podéis comportaros bien, bien, bien, hasta ser siempre gentiles y bondadosos en extremo, aunque falléis en algunos raros momentos, estaréis cumpliendo con el Primer Objeto. Esto es lo que debéis ser y hacer. Esto es lo que más importa. No os preocupéis en primer término por cuánto sabéis o no sabéis de los distintos planos de conciencia, o de los otros diversos aspectos de la ciencia

de la Teosofía. Eso importa mucho menos. El que más rápidamente se desarrolla es aquel que se comporta cada vez mejor y mejor, aquel cuya conducta es cada vez más invariablemente bondadosa". Amenudo creemos que nuestros conferencistas deben ser individuos sumamente evolucionados, por el hecho de que hablan tan bien. Y acaso sean los menores entre los miembros de La Sociedad Teosófica, porque sucede con frecuencia que mientras más predicamos, más nos olvidamos de practicar. Cualquiera puede predicar. Pero es peligroso ser orador o conferencista. Tendemos a narcotizarnos con nuestras propias exhortaciones, hasta el punto de no acordarnos de llevar a la práctica aquello mismo que a nuestros oyentes presentamos como esencial. En conjunto, creo que sería mejor que no conferenciáramos, sino que *viviéramos* la Teosofía.

El hecho de no haber leído *La Doctrina Secreta, La Sabiduría Antigua, Isis sin Velo* o *A los Piés del Maestro,* no es cosa que importe en extremo. A quien sea maravillosamente bueno, amable, íntegro, todas esas cosas, a su debido tiempo, le irán siendo dadas por añadidura. Una vez bien desarrollada esa nobleza de carácter, se presentarán las oportunidades de adquirir cada vez mayor sabiduría. Sobre este punto quisiera insistir *ad infinitum.*

Especialización en los diferentes Objetos.

Luego diría al nuevo miembro: "Trabaje Vd. en el Primer Objeto, o en el Segundo, o en el Tercero, y vea en qué desearía Vd. especializarse. ¿Qué aspectos particulares le atraen para estudio especial, o quizás hasta para experimentación especial?"

Dentro de la forma "mejorada" del Segundo Objeto podríase, por ejemplo, elegir el problema de las artes o de la vida social.

Podría entonces haber en cada Sección un Secretario para el Primer Objeto, otro Secretario para el Segundo, y uno más para el Tercero, de modo que en torno de estos tres Secretarios se agruparan los miembros interesados en el Objeto correspondiente. Si dentro de cualquiera de los Objetos hubiese grandes grupos consagrados a alguna de sus grandes divisiones, como por ejemplo a la religión, a la filosofía, a la ciencia o a la política, podría haber también varios Secretarios de Grupo, de modo que el nuevo miembro supiera que había dentro de La Sociedad Teosófica un lugar determinado donde reunirse con compañeros de estudio interesa-

dos en aquellas materias que él prefiere. Así es como de veras lo ayudaríamos a ir definidamente hacia adelante. Estos Secretarios de Objeto y de Grupo, subordinados al Secretario General, constituirían centros de actividad especial en torno de los cuales podrían asociarse los miembros de diferentes temperamentos y aptitudes.

EJERCICIOS DE TEOSOFÍA.

También querría que tuviésemos un curso de estudio o una serie de cursos de estudio titulados *Ejercicios de Teosofía,* de modo que por medio del estudio se llegara a la práctica. Estos ejercicios habrían de ser exactamente semejantes a los bien conocidos ejercicios físicos. Lo mismo que ejercitamos el cuerpo físico para hacerlo fuerte y hermoso, lleno de gracia y dignidad, también debiéramos tener ejercicios emotivos para el cuerpo emocional, y ejercicios mentales para el cuerpo mental, y por estos medios comenzaríamos a aprender a extender nuestra conciencia más allá de su alcance habitual. Otra serie de ejercicios trataría de la expansión de nuestra conciencia hasta ponerla en contacto con el inmediato medio ambiente. Una tercera serie trataría de desarrollar nuestro contacto con la conciencia de los reinos más jóvenes de la Naturaleza, en tanto que otros ejercicios avanzados y más difíciles, referentes a este mismo tema de la expansión de la conciencia formarían la cuarta serie. Nosotros estudiamos los planos de conciencia y las diversas leyes de la Naturaleza. Hemos de procurar poner en práctica ese conocimiento, ejercitándonos en ese estudio en términos de nuestra propia conciencia. Cada individuo elegiría la forma particular de ejercicio que mejor se adaptara a su propio temperamento. Podría hallarla, por ejemplo, en el arte, en la política. Podemos ejercitar nuestra conciencia en términos de cada uno de los distintos aspectos de nuestros Objetos.

No debemos imaginar que el desarrollo de la conciencia se reduce a saber dónde está el átomo permanente, ni cuál es, en términos de vibración, la división que puede trazarse entre los diversos planos de conciencia. Por el mundo entero se extiende una conciencia política que emite vibraciones peculiares, que posee vida propia, que constituye, si queréis, un reino de conciencia; y lo mismo existe una conciencia artística, una conciencia científica. Podemos ejercitar nuestra conciencia en términos de vibraciones

políticas, tanto en su sentido general como en los aspectos especializados que presenten en un país determinado: obtendríamos así profunda penetración para comprender cómo llegar a ser mejores teósofos y cómo extender con mayor efectividad la Teosofía en el mundo que nos rodea.

He aquí algunos de los medios por los cuales procuraría yo vitalizar nuestra labor, de modo que los nuevos miembros vieran que tienen algún trabajo especial que realizar en nuestras filas. Es dar muy poco valor a la afiliación a La Sociedad creer que se reduce a asistir a sesiones o a conferencias, en donde muchas veces el conferencista oculta su ignorancia bajo una catarata de exuberancias retóricas, de modo que los oyentes, atraídos por la forma, no se fijan demasiado en la carencia de fondo. Creo que la conferencia corriente está empezando a convertirse en cosa muerta, que el concepto de conferencia se está extinguiendo, porque no es cosa suficientemente dinámica: es demasiado estática. Unicamente cuando se trata de una gran conferencista, bien sea del tipo de Annie Besant o del del Obispo Leadbeater es cuando la conferencia vale de veras la pena. El Obispo Leadbeater era un conferencista magnífico, tan fascinador en su género como la Dra. Besant en el suyo. La Dra. Besant, además de ser Fuego vivo, lanzaba un deslumbramiento de fuegos artificiales. En el Obispo Leadbeater no había fuegos artificiales, pero sí Fuego, en toda pureza y sencillez. En ella, las llamas saltaban impetuosamente. En él, partían como flechas hacia el fin perseguido.

Nueva vida para nuestra labor.

Así podemos dar nueva vida a nuestra labor. Necesita nueva vida, y la vida nueva que necesita es aquela que sea apropiada al mundo en vías de transformación. Nuestra Teosofía,—en la medida que puede expresarse en este mundo—y nuestra Sociedad Teosófica tienen que cambiar a la par del mundo. No son una y otra más que sombras de la Teosofía y de La Sociedad Teosófica que existirán algún día. La Sociedad debe ser mayor y mejor; debe ser mejor reflejo de la Vanguardia del Mundo. Ella es esa Vanguardia misma, en cuanto a sus Objetos, su finalidad y su labor, y debe reflejar ese espíritu de Vanguardia. A medida que el mundo avanza, la Vanguardia tiene que adelantársele sin cesar.

Los principios de la Teosofía

H. P. Blavatsky

En vista de la pregunta dirigida por nuestro Presidente Internacional, Dr. G. S. Arundale, a todos los miembros de La Sociedad Teosófica: "¿Cuáles son los principios fundamentales de la Teosofía", nos ha parecido oportuno recoger en nuestras páginas la exposición de esos principios por diferentes instructores o estudiantes teosóficos. Y no podíamos comenzar sino por las palabras de Helena Petrovna Blavatsky, la gloriosa Maestra, fundadora de La Sociedad Teosófica.

La Teosofía es Conocimiento Divino, es la Religión de la Sabiduría, la esencia misma de la investigación filosófica y teísta. Proviene de la más remota antigüedad, y constituye la fuente de toda religión. El nombre de Teosofía nos llega de los filósofos alejandrinos, los *filaletes,* cuyo apelativo significa "amantes de la verdad". Data del siglo III de nuestra era, y comenzaron a usarlo Ammonio Saccas y sus discípulos, iniciadores de la Escuela y Sistema de Filosofía Teosóficos Eclécticos, cuyo sucesor moderno es La Sociedad Teosófica.

Ese sistema tenía por objeto inculcar a sus discípulos y a todos los amantes de la verdad ciertas grandes verdades morales que constituyen el alma de la Religión de la Sabiduría, o Teosofía, y que son éstas:

I. Una Absoluta, Unica, Incomprensible y Suprema Deidad, Raíz Divina de donde proviene todo lo visible y lo invisible, y a la que todo retorna.

II. Una Ley inmutable de absoluto Amor, Justicia y Misericordia.

III. La manifestación de esa Ley Suprema en las de Involución, Evolución, Reencarnación y Karma.

IV. La naturaleza eterna, inmortal del hombre, irradiación del Alma Divina Universal, y una con ella.

V. El perfeccionamiento y final perfección del hombre por acción de la Ley Divina; el progreso perpetuo de cada ego que reencarna, progreso que va de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, hasta llegar al final de cada etapa, a la unidad absoluta con el Principio Divino. De fuerza en fuerza, de la belleza y

perfección de un plano a la superior belleza, y perfección de otro, con infusión de nueva gloria, de nuevo conocimiento y poder en cada ciclo: tal es el destino de todo Ego, que así se convierte en su propio salvador, en cada mundo y en cada encarnación.

VI. La seguridad de que durante su progreso evolutivo el hombre recibe conocimiento de los Divinos Misterios de su existencia, progreso y regeneración, que le es impartido directa o indirectamente por Seres superiores a él; y que así esos Seres ayudan a la Humanidad.

VII. La meta del estudiante de la Sabiduría Divina, que consiste en lograr la revelación del Divino Misterio de su progreso, por medio de la pureza de vida, del estudio diligente, de la aspiración noble y altruísta, de la continua búsqueda del "Reino de Dios" que lleva dentro de sí. Así es como llega de por sí a ser lo que realmente es: nadie puede hacerlo, sino él mismo. Se trata de un proceso de desarrollo por medio de la evolución. El sér interno tiene que esforzarse continuamente por manifestarse a través de las envolturas que lo encierran, puesto que el ideal del aspirante consiste en ser cada vez más y más iluminado por la Sabiduría Divina y convertirse en un servidor cada vez más útil de la Humanidad.

Existe una grandísima diferencia entre las religiones convencionales y la Teosofía. Unas inculcan la fe basada sobre la aceptación de la autoridad; la otra, inspira la fe nacida de la propia intuición espiritual. Aquéllas representan la credulidad y la superstición humanas; ésta, la creencia y la intuición, humanas también.

No sustentamos ninguna religión ni filosofía en particular, porque muy por encima de todas las sectas humanas se alza la Teosofía en su sentido abstracto; la Teosofía, que es demasiado amplia para encerrarse en ninguna de ellas, y capaz, en cambio, de contenerlas todas. Por eso la Teosofía sobrevivirá a todas las religiones y filosofías. No puede haber sectarismos en la búsqueda de la Verdad.

H. P. BLAVATSKY.

Cómo pensaban nuestros Fundadores

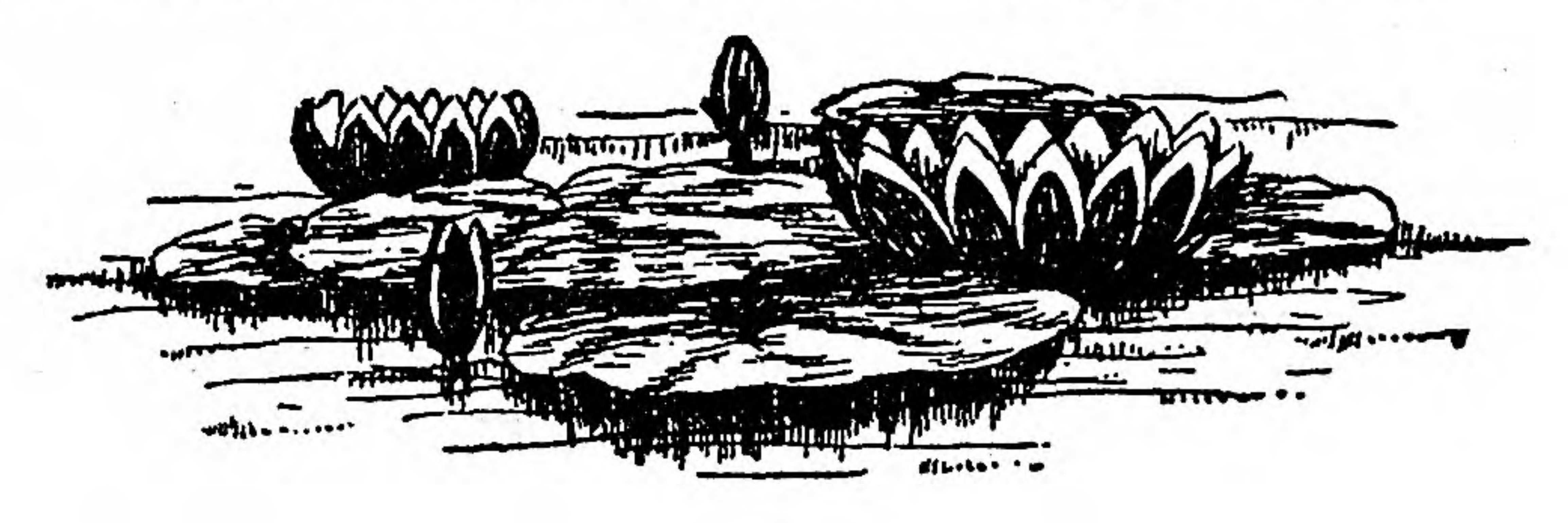
Difíciles fueron, en verdad, los comienzos de nuestra Sociedad Teosófica. Hoy que se halla extendida por el mundo entero, conviene recordar cuánto debemos al valiente esfuerzo de H. S. Olcott y H. P. Blavatsky; y para ello, nada mejor que las animosas padabras con que nuestro Presidente-Fundador relata algunas de sus impresiones de 1876, en las interesantísimas PÁGINAS DE UN VIEJO DIARIO, *diciendo*:

Así, el número de miembros fué menguando gradualmente, hasta que al cabo de un año, poco más o menos, sólo sobrevivía lo siguiente: la forma externa de una buena organización, con programa sólido y potente; una estrepitosa notoriedad: unos cuantos miembros, más o menos indolentes; y un indestructible foco de vitalidad en el inagotable entusiasmo de los dos amigos, la rusa y el americano, que se habían entregado con todo su sér a la causa, que ni por un momento abrigaron ni la menor duda sobre la existencia de sus Maestros, sobre la excelencia de la labor que les había sido encomendada, ni sobre el éxito completo que al fin la coronaría. Judge era un amigo leal y un auxiliar lleno de buena voluntad; pero tan joven en comparación con nosotros, que no podíamos compartir por igual con él nuestras responsabilidades. Era, más bien, como el hijo menor, el muchacho de la familia. Muchas noches, después de establecido el Cuartel General de La Sociedad en nuestra residencia, cuando luego de haberse retirado nuestros visitantes, H. P. B. y yo nos deteníamos en la biblioteca para charlar un rato antes de despedirnos, nos reíamos al pensar con cuán pocos podíamos contar para que se mantuviesen fieles a nuestro lado, a pesar de todo cuanto se nos opusiera. Recordábamos las frases sonoras y las amables sonrisas con que esa noche se nos había obsequiado, descubriendo en casi todas ellas el egoísmo que en vano bajo esa máscara pretendiera ocultársenos. Pero lo que dominaba en nosotros, con mayor intensidad a medida que transcurría el tiempo, era la seguridad de que cada uno de los dos podía absolutamente contar con el otro para la causa de la Teosofía, aunque el cielo mismo se derrumbara sobre nuestras cabezas:

fuera de eso, todo dependía de las circunstancias. Acostumbrábamos llamarnos "los gemelos teosóficos", y otras veces nos considerábamos como una trinidad cuya tercera persona era el candelabro que lucía sobre nuestras cabezas. Frecuentemente aludíamos a estas bromas en nuestra correspondencia; y el día en que salíamos de nuestra ya desmantelada residencia para tomar el buque que había de llevarnos hacia la India, he aquí las últimas palabras que pronunciamos con mucha seriedad: "¡Adiós, viejo candelabro, silencioso, iluminador e invariable amigo y confidente!"

Y más adelante dice:

La viabilidad de nuestra Sociedad dependía, inmediatamente, de nosotros, los dos fundadores; pero, en definitiva, de su idea básica, y de sus Trasmisores, los Augustos Seres que nos enseñaban y que iluminaban nuestros corazones con la luz de Su benévola buena voluntad. Comoquiera que ambos nos dábamos cuenta de ello, y más y más a medida que a ambos se nos permitía trabajar por La Sociedad y por Ellos, existía entre nosotros un lazo mucho más estrecho de los que pueden forjar todas las corrientes relaciones sociales. Esta unión hacía a cada uno pasar por alto las flaquezas del otro, y soportar toda la desagradable fricción que necesariamente había de traer consigo la colaboración de dos personalidades tan opuestas entre sí. En cuanto a mí concierne, esta convicción me llevaba a echar completamente a un lado todos los lazos, ambiciones y deseos mundanales. En verdad, desde el fondo de mi corazón sentía, y siento, que es mejor ser portero, y aun algo todavía más insignificante en la mansión del "Señor de las Alturas", que reinar en cualquier palacio que el mundo egoísta me ofreciera. Igual sentía H. P. B., cuyo incansable entusiasmo era manantial jamás exhausto de estímulo para todo aquel que se pusiera en contacto con ella. Sintiendo ambos así, y dispuestos como estábamos a sacrificarlo todo en pro de nuestra causa, la extinción de La Sociedad Teosófica era, sencillamente, imposible.



Cómo pensaban los Maestros de nuestros Fundadores

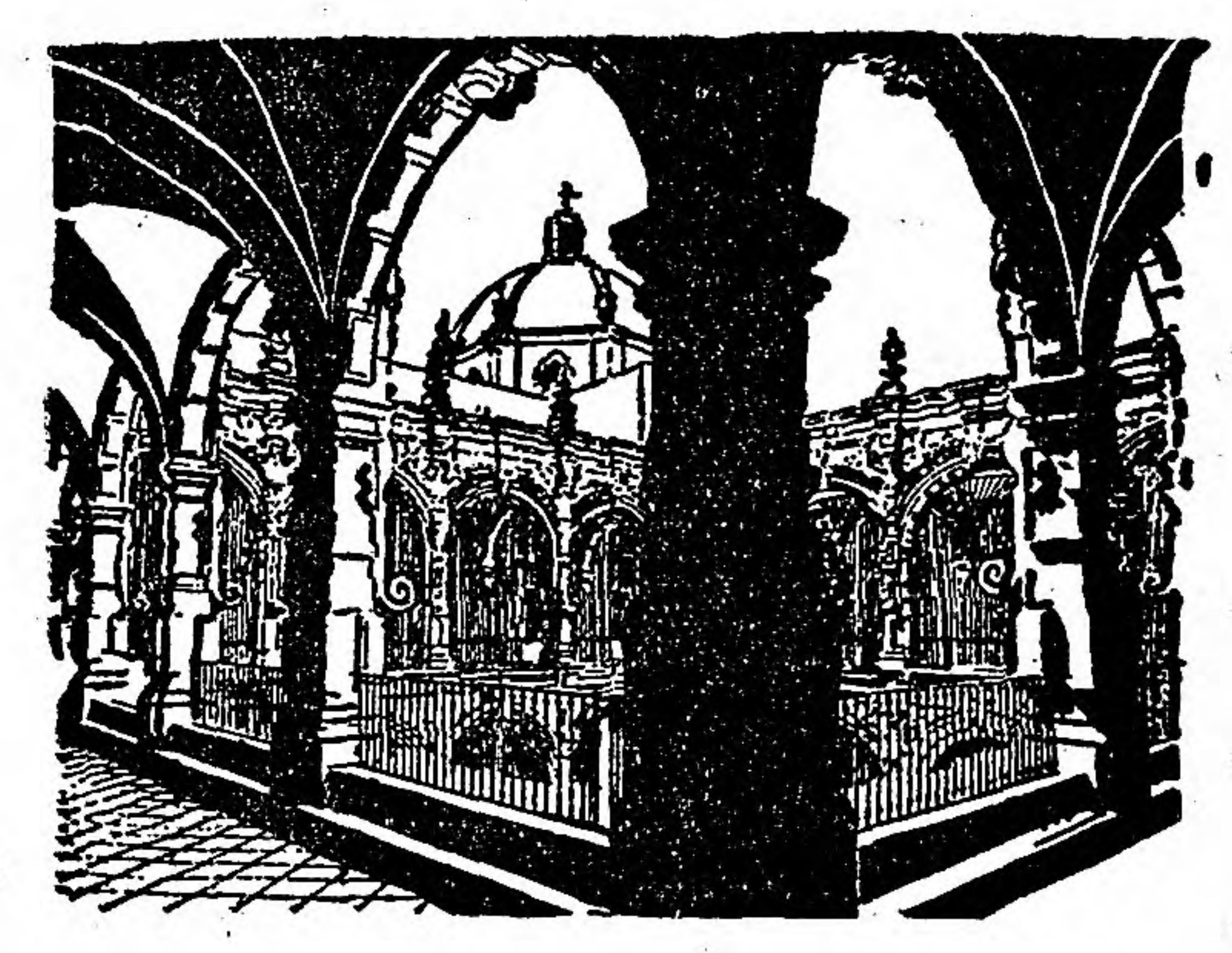
Al tender la mirada sobre el mundo, hallamos en América al hombre que serviría de jefe: hombre de gran valor moral, inegoísta, y poseedor de otras excelentes cualidades. No era el hombre mejor que pudiera existir, pero sí el mejor de que entonces podíamos disponer. A él asociamos una mujer dotada de las facultades más excepcionales y maravillosas. Junto con éstas, poseía fuertes defectos personales; pero, tal como era, no había quien ni siquiera se le aproximara en capacidad y utilidad para la obra a emprender. La enviamos a América, los reunimos, y empezó la prueba. Desde el principio se les dió a comprender claramente que el problema quedaba por completo en sus manos, y ambos se ofrecieron a aquella prueba, que sólo tendría premio en un porvenir muy remoto, como se ofrecen los soldados a combatir por una causa desesperada. Desde entonces han luchado contra fuerzas tan poderosas que hubieran vencido por completo a quienes no combatiesen con el ardor desesperado de quien se juega la vida y todo cuanto más aprecia, en un esfuerzo supremo.

De las *Cartas de los Maestros de Sabiduría.*

La Teosofía es el océano sin orillas de verdad, amor y sabiduría universales, que refleja su esplendor en la tierra, en tanto que La Sociedad Teosófica no es más que una burbuja visible de ese reflejo. Fué formada para contribuír a mostrar a los hombres que existe ese algo que se llama Teosofía, y para ayudarlos a ascender hacia ella, por medio del estudio y de la asimilación de sus eternas verdades. No posee sabiduría propia que defender ni enseñar. No es sino el receptáculo de todas las verdades enunciadas por los grandes videntes, iniciados y profetas de la historia, y aun de las épocas prehistóricas; o, por lo menos, de tantas de esas verdades como haya logrado conocer. Por consiguiente, sólo es un canal a través del cual se vierte sobre el mundo una medida mayor o menor de la verdad que encierra el conjunto de las enseñanzas de los grandes Instructores de la Humanidad.

H. P. BLAVATSKY.

La Teosofía en México



L. W. Rogers

En estos días en que la política de buen vecino del Presidente Roosevelt cultiva la amistad entre las naciones de Norte y Sur América, los teósofos del Hemisferio Occidental debieran conocerse más de cerca. No obstante el hecho de que la línea divisoria entre los Estados Unidos y México es apenas un río estrecho y de poco calado, sabemos menos del movimiento teosófico mexicano que del que se lleva a cabo en Inglaterra y Francia, a tres mil millas de distancia. Nuestra Convención Nacional ha sido honrada de tiempo en tiempo con la presencia de un Delegado mexicano y las visitas a nuestras logias no son poco comunes; pero nuestros hermanos mexicanos me dicen que la aparición de un miembro americano, bien de una logia teosófica o co-masónica, que atraviese la frontera, es un suceso raro en grado tal, que el "aventurero" constituye casi una curiosidad. Ahora bien: sí puede decirse que el teósofo que vaya a México por cualquier motivo y deje de "asomarse" a una de nuestras logias hermanas, ha perdido algo.

La ciudad de México es a la República lo que Washington y New York unidas son a su vecino del Norte. Es a la vez su capital y su metrópoli. Las ciudades tienen su personalidad tanto como los seres humanos, y en la misma forma que una persona a quien acabamos de conocer puede recordarnos vivamente a un viejo amigo, así también una ciudad nos trae a la mente las características de otras, a pesar de que retenga aquellos rasgos que le son propios. México y Washington le recuerdan a uno instantáneamente a París, porque están trazadas por un mismo plano: cuentan con magníficas avenidas diagonales, que cortan las calles rectangulares, y están adornadas con imponentes estatutas esparcidas por doquier con esplendidez. A New York le falta la atmósfera política de la ciudad de México, en tanto que Washington carece del

aire cosmopolita de esta metrópoli del Sur. Gentes de muchas partes del mundo vienen a ella por motivos comerciales y políticos.

A los latinos, por lo que parece, les atrae grandemente el ocultismo; de ahí que no le sorprenda a uno encontrarse con que la Teosofía florece aquí. Existen seis logias en la Ciudad, y la Sección Mexicana es dueña de un edificio, donde radican sus oficinas principales, situado a poco más de unos pasos del famoso Paseo de la Reforma, una de las avenidas más notables del mundo. Ninguna ciudad americana, excepto Washington, tiene algo que pueda compararsele. El edificio, propiedad de la Sección y situado en la calle Itúrbide, alberga todas las logias y aún tiene espacio en el ala sur, qûe alquila a cooperativas sin nexo alguno con el movimiento teosófico. La mitad del costo de esta propiedad ha sido pagada, y la otra está siendo liquidada gradualmente con las rentas que se perciben, de manera que puede decirse que el movimiento teosófico de México es sólido tanto en lo económico como en lo espiritual.

La ciudad en sí le da a uno la impresión de que es próspera. Existen más edificios en construcción que los que pueden verse en media docena de nuestras grandes ciudades americanas, y las edificaciones son estrictamente de lo mejor. Los edificios antiguos están siendo derruídos a veintenas, y en su lugar se levantan otros nuevos; las calles están siendo ensanchadas; se efectúan distintas mejoras, y por doquier se observan obreros trabajando afanosamente, y los tranvías y líneas de autobuses van atestados de personas, mientras que hileras de automóviles permanecen constantemente en fila esperando la señal de "siga". Esto trae a la memoria los días de abundancia en nuestros Estados del Oeste.

El edificio de las oficinas principales de la Sección Mexicana alberga no solamente a las logias teosóficas, sino también logias masónicas, y todo parece efectuarse en gran escala. La ciudad en sí no está más atareada que el Centro Teosófico. No existe una noche en que ese lugar *se quede a oscuras,* como se dice en la jerga de la gente de teatro cuando no hay función. Reuniones de logias, clases, conferencias de distinta índole, actividades de los Jóvenes Teósofos, drama, etc., todo ello lo mantiene en plena actividad. La semana pasada se puso en escena *Blanca Nieves y los Siete Enanitos* por la sección de Declamación, y la función, bajo la dirección de miembros que son profesionales de las tablas, resultó de lo mejor. A esto siguió una exhibición de danzas mexicanas bajo la égida de los Jóvenes Teósofos, danzas de gracia y belleza que no

se parecen en nada a las contorsiones de pandereta a que se da el nombre de "bailes españoles" en los Estados Unidos.

Si me es permitido hacer una insinuación a los teósofos americanos que tienen la oportunidad y el tiempo de pasar algunas semanas en el Extranjero, es la de que visiten a México *sin* pasar por alto la parte teosófica de la joven República. Su movimiento, que habrá de hacerse oír en el futuro, crece a pasos agigantados y va en constante aumento. Sé que existe la impresión, muy generalizada en los Estados Unidos, de que México es intolerablemente cálido, especialmente en el verano, y que sólo durante esta parte del año están en libertad de viajar por el país la generalidad de las personas. Algunas partes son, naturalmente, bastante calientes, aunque nunca tanto como lo son nuestros Estados del Centro. Debe tenerse presente que el clima no lo determina tanto la latitud como la altura, y la ciudad de México está situada en una vasta meseta a más de siete mil pies sobre el nivel del mar, por lo que en realidad nunca padece de un clima cálido. Con frecuencia, en pleno verano, es lo suficientemente fresco para exigir el uso de un ligero abrigo. México es para el norteamericano tan "tierra extraña" como cualquier país europeo, y en tres o cuatro días puede salvarse la distancia que nos separa, desde cualquier lugar de los Estados Unidos. Al tipo actual de cambio, nuestros billetes de a peso se convierten en billetes de a cinco pesos tan pronto como se cruza la línea divisoria, pero sin que por ello su valor adquisitivo se quintuplique. Ahora bien: es cierto que se puede vivir con menos de lo que vivimos aquí. También es verdad que se encontrará mucho que constituye una novedad y que nos abrirán nuevos horizontes, no siendo el menor factor, en este sentido, los habitantes, particularmente la parte de la población que comulga con las ideas teosóficas, ya que son bondadosos, cultos, corteses, y están animados de un espíritu de franca hospitalidad muy característica de la vieja España.

The American Theosophist, Wheaton, septiembre 1939.

Traductor: Mauricio Contreras, M. S. T.



Deberes del miembro de la Sociedad Teosófica

H. P. Blavatsky

El miembro de La Sociedad Teosófica debería estudiar y tratar de comprender las doctrinas teosóficas, y enseñarlas a los demás.

Debería, no sólo enseñar las doctrinas, sino llevar a la práctica, en su vida individual, las ideas morales que de aquéllas se derivan.

Debería aprovechar toda oportunidad de explicar lo que es, y lo que no es, la Teosofía, procurando despertar interés hacia este asunto.

Debería contribuír a la difusión de la literatura teosófica.

Debería defender el honor de La Sociedad, y ser dechado de ese honor, porque no necesitamos tanto de la cantidad como de la calidad de los miembros para que La Sociedad logre éxito.

Debería cumplir con su deber hacia todos los seres humanos, y especialmente hacia aquellos a quienes lo ligan responsabilidades específicas, bien porque las haya contraído voluntariamente—como son las que se derivan del matrimonio—, o porque su destino se las haya marcado—como son las que lo unen a sus padres y parientes.

Debería buscar guía y dirección sólo en su karma y en su Yo Superior, el Espíritu Divino o Dios, que mora en su interior; las leyes ideales únicamente pueden percibirse por la sola facultad intuitiva: están más allá de la argumentación y de la dialéctica, y nadie puede comprenderlas o apreciarlas exactamente a través de la explicación formulada por una mente ajena, aunque ésta afirme trasmitir una revelación divina.

Debería sojuzgar y vencer a su yo inferior por medio del Yo Superior, y purificarse interna y moralmente.

Debería no temer a nadie ni a nada, salvo al tribunal de su propia conciencia.

Debería no hacer jamás las cosas a medias; es decir, si cree que algo es bueno y justo, deberá ejecutarlo, abierta y valerosamente; pero si algo cree malo, no deberá hacerlo de ninguna manera.

Debería no dejarse apartar de su deber por ninguna reflexión ociosa que el mundo necio haga sobre su conducta, porque deben serle indiferentes las censuras mundanas.

Debería no olvidar nunca lo que demandan los defectos y flaquezas de la naturaleza humana. Piedad y tolerancia, caridad, paciencia y benevolencia deberían colmar nuestros corazones, impulsándonos sin cesar a excusar a nuestros hermanos, si han pecado, y a perdonarlos por entero, muy especialmente si la falta ha sido cometida en nuestro perjuicio.

Debería no colocar nunca su vanidad ni sus sentimientos personales por encima del bien de La Sociedad en conjunto. A quien sacrifica el bien de La Sociedad o la reputación de los demás sobre el altar de su vanidad, de su orgullo o de sus mundanales beneficios no debería permitírsele continuar perteneciendo a aquélla.

Debería no conceder excesivo valor a su progreso personal ni a su preeminencia en los estudios teosóficos, sino estar siempre dispuesto a ejecutar todo trabajo altruísta de que sea capaz. Debería considerar como obligación sagrada la de tomar cuanta parte le sea posible del trabajo común, consagrándole toda su energía, todas sus facultades.

Debería no arrogarse el derecho de permanecer ocioso, escudándose en el pretexto de que sabe demasiado poco para enseñar a los demás, porque siempre encontrará algunos que sepan todavía menos que él. Si no es capaz de trabajar por la Humanidad en conjunto, debería trabajar en beneficio de aquellos pocos que necesitan su auxilio, con lo que contribuiría al progreso de la causa teosófica. Debería no dejar toda la agobiadora carga de trabajos y responsabilidades del Movimiento Teosófico sobre los hombros de unos cuantos pocos trabajadores abnegados.

La práctica de la Teosofía es altruísmo puro. Ese altruísmo forma parte integrante del desarrollo individual. Y si uno siquiera entre cada diez miembros de La Sociedad Teosófica lo erigiera en norma invariable de conducta, sería la nuestra, en verdad, una sociedad de elegidos.

KARMA COSMICO

Resultante de la vibración universal

Arturo Villalón

De la alteración del equilibrio en el seno de la Substancia Una, surge el tiempo como polaridad centrífuga, el espacio como polaridad centrípeta y la noción o movimiento centrífugo-centrípeto Si no fuera por el concurso alterno de Satán como elemento centrífugo y la Inercia como elemento centrípeto, el primero como el eslabón y el segundo como el pedernal, la chispa, o sea la Luz, Electricidad, Fuerza, movimiento, vibración, en una palabra, no existirían.

Tratemos de determinar ante todo el fenómeno de la Luz.

¿Qué es la Luz? Una vibración que origina en nuestra retina una sensación luminosa de la que se deriva el color. Luego el color es una gradación vibratoria que produce una modificación en nuestra retina. Esa gradación vibratoria afectará más o menos nuestra retina, según el grado de refrangibilidad del espectro solar. Por ejemplo: la zona del espectro solar cuyo grado de refrangibilidad responde a tres mil trescientas vibraciones por cada onda vibratoria de una cien milésima de milímetro, o sean cuatrocientos millones de ondas por segundo, produce la sensación del color rojo, y aquella cuyo grado de refrangibilidad responde a razón de veinticinco mil doscientas vibraciones por cada onda equivalente a una cien milésima de milímetro, o sean setecientos mil millones de ondas, según las cálculos de la ciencia oficial, produce la sensación del color violeta, etc. Luego la Luz, y por tanto, la sensación coloreada que aquélla produce en nuestra retina, no es más que vibración. Esa luz que nosotros percibimos irradiada del sol, es "vibración" que fluye a través de todos los planos cósmicos, pues sólo se diferencia desde elpunto de vista del grado de refrangibilidad de la materia que le sirve de vehículo. Si ésta es física, la luz será física; si astral, la luz será astral; si mental, la luz será mental; si búdhica o intuicional, la luz será intuicional; si átmica o espiritual, la luz será espiritual, etc.; pero en esencia la vibración es siempre una, cualquiera que sea el número de gradaciones o formas de expresión a través de las cuales se actualice.

Si la acción del espectro es de coloración azul, ello significa que sus efectos serán químicos; si amarilla, serán luminosos; si roja, serán caloríficos; pues, según cambie el medio de expresión,

la vibración cambia, como la llama, que siendo incolora, toma el color de aquello que quema.

En otro orden de gradaciones, esa vibración será electricidad, fuerza, calor, movimiento, vida, etc. Y es que esa misma vibración que origina la luz, origina también otras manifestaciones en el seno de la vida cósmica, pues siendo una, afecta diferentes modalidades, como el viento, que es uno, y sin embargo, sus sonidos varían, según que pase a través de la rama de un árbol, un papalote, un clarinete, una flauta, un armonium, etc., y todos esos fenómenos no son más que distintas modalidades de la vibración denominada viento, dado que no hay fenómeno sin un ritmo vibratorio, como no hay cuerpo sin vida que lo anime.

Según sea el ritmo vibratorio que rija en todo sér, entidad o forma de existencia, así será causa o efecto, noumeno o fenómeno, es decir, causa o noumeno respecto de todo otro sér o entidad que le sea inferior en la escala vibratoria, y efecto o fenómeno respecto de todo sér, entidad, etc., que le sea superior en dicha escala; de aquí que nada ni nadie pueda permanecer aislado sin responder en mayor o menor grado a los latidos de la vida cósmica.

Ya hemos averiguado que el origen de la luz, y de las sensaciones de color por tanto, no es más que vibración. Tratemos de investigar ahora qué es vibración y cuál es su origen.

La Substancia Una en su estado de equilibrio, o sea impolarizada e indiferenciada, permanecía totalmente inmanifestada· pero el advenimiento de la manifestación originó el desequilibrio, surgiendo por virtud de ello, como corolario, la energía centrífuga mediante su desbordamiento del equilibrio universal, pues sólo aquello que se desborda de la fuente universal es lo que se desequilibra; por lo que no toda la Substancia Una fué afectada del desequilibrio, sino tan sólo una parte del aspecto centrípeto de dicha substancia desbordada, que es la verdadera contraparte del elemento desbordante o centrífugo.

¿Veis ese círculo que recorre la piedra pendiente de una cuerda atada a vuestra mano? Pues bien: la circunferencia que ella describe girando circularmente representa la fuerza centrífuga, y la mano que impulsa y controla el movimiento de la misma es la fuerza centrípeta.

Ahora bien: toda vibración es acción y reacción; como acción es un impacto de Energía en el tiempo, y como reacción es la respuesta a dicho impacto en forma de onda en el espacio. Por consiguiente, sin una acción en el sentido del tiempo, seguida por la

consiguiente reacción en el sentido del espacio en forma de onda, es imposible toda vibración. En efecto: toda Energía en sí es inmanifestada y sin solución de continuidad en el sentido del desequilibrio. Por el contrario, toda Substancia es en sí inmanifestada y sin solución de continuidad en el sentido del equilibrio; pero al ser ésta perturbada en su equilibrio por la acción de la Energía, se interfiere a la acción del Activo por medio de su Pasiva resistencia, y viceversa, por lo que las modalidades centrífuga y centrípeta, antes sin solución de continuidad, se tornan con solución de continuidad en tiempo y espacio, debido a que la acción emanada de la polaridad centrífuga completamente indivisa se convierte en un sin número de mínimas acciones o impactos, alternados cada uno de ellos por una onda procedente de la Energía centrípeta en su sentido mínimo, en tanto que la onda o reacción centrípeta se divide, a su vez, en múltiples mínimas ondas. De modo que una Fuerza y una Resistencia, de suyo inconmensurables. se dividen y subdividen *ad infinitum* en no sabemos cuántos impactos y ondas, merced a las recíprocas interferencias producidas entre sí por las acciones centrífugas y reacciones centrípetas que se operan de continuo a través de la Substancia Kósmica. Y es que cada impacto de Energía trae aparejado un desequilibrio en el seno de la Substancia que le responde con una onda equivalente en forma de reacción.

Si la Substancia es perturbada o desequilibrada, según los casos, por la Energía Kósmica en un número X de acciones instantáneas en orden al tiempo, Ella responde, a su vez, con un número X de reacciones igualmente instantáneas en orden al espacio. De aquí que a cada movimiento o momento de tiempo más o menos rápido, sucede una reacción de onda más o menos corta de espacio, siendo alternadas las acciones por las reacciones, los impactos por las ondas, como alternan los golpes de remo del marino con las ondas de mar que dichos golpes de remo producen.

Toda vibración consta, pues, de dos actos—impacto y onda—que, por razón de la rapidez con que se suceden, imperceptible al ojo humano, se confunden en uno solo, sin que podamos separar el impacto de la onda; pero son en realidad como el golpe de la piedra lanzada contra el lago y la onda del lago reaccionando contra la piedra.

Sólo que nosotros percibimos el golpe de la piedra contra el lago; pero en el caso de la vibración, este golpe o impacto producido contra la Substancia es imperceptible, percibiéndose sólo la

reacción en la onda bajo el impacto, ya sea en forma de color, sonido, etc.

Cada vibración es en sí una diminuta creación, pues es la resultante de la interacción del Activo Pratyagatma y el Pasivo Mulaprakriti, de la misma manera que el agua es la creación resultante de la combinación del combustible hidrógeno y el comburante oxígeno. ¿Qué sería de la vibración sin los impactos invisibles, inaudibles e intangibles de la inmanifestada Energía? Por otra parte, ¿qué sería de dicha vibración sin una Substancia que le impartiera una forma de manifestación visible, audible y tangible a los impactos de la expresada Energía, como son las ondas lumínicas, sonoras, odoríferas, etc.?

Y es que la vibración no es solamente impacto ni únicamente onda, sino el hijo dual y trino del Padre impacto y la Madre onda. Luego el Padre tiempo y la Madre espacio, unidos en un punto de intercepción, engendran al Hijo, o sea la substancia dual y trina en movimiento alternado de Espíritu-Materia, cuya vibración puede ser física, astral, mental, intuicional, etc., según que predomine en ella el Espíritu o tiempo o la Materia o espacio.

Merced a esta interacción de Pratyagatma y Mulaprakriti, velada en el Espíritu-Materia, todo impacto es convertible en onda de luz, sonido, perfume, vida, etc., en nuestro mundo físico, las cuales pueden ser transmutadas a su vez en ondas de sensación, deseo, sentimiento, pensamiento, intuición, etc., en los mundos hiperfísicos, es decir, que las simientes de energía del Activo centrífugo son transformables en tristeza, amores y odios por el Pasivo centrípeto. Y es que así como no hay espíritu sin materia, ni conciencia sin vehículo, ni vida sin forma, tampoco hay impacto sin onda que lo exprese.

Como resumen de lo expuesto, digamos que el equilibrio perturbado por la acción centrífuga del Activo y recobrado por la reacción centrípeta del Pasivo, representado por cada impacto de tiempo seguido por cada onda de espacio, es lo que constituye en sí toda moción o vibración.

Existe una palabra que expresa gráficamente esa interacción entre sí de la Energía y la Substancia Kósmica, y es el término sánskrito KARMA, el cual está formado de la radical *Kar,* que significa acción y procede del verbo sánskrito *Kry,* que significa hacer, y la terminal *Ma,* voz también sánskrita, que significa extender, construír, madre, naturaleza, mujer, etc. Dicha radical *Kar* es expresiva, pues, del elemento acción, que es positivo, mas

culino, inicial de toda vibración, fenómeno, acto, causación, ciclo, etc., procedente de la energía kósmica o Pratyagatma; en tanto que la subsiguiente terminal *Ma,* representa el elemento reacción o acción inversa, la cual es negativa, femenina, complementaria de toda vibración, fenómeno, acto, causación, ciclo, etc., y procede de la substancia kósmica o Mulaprakriti, de la que Pratyagatma es el polo opuesto.

Según Helena Petrovna Blavatsky, el *Karma* es una ley Absoluta y Eterna en el mundo de la manifestación... es uno con lo incognoscible, de lo cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal. (*Doctrina Secreta,* II, 319-320).

Así como en el seno de la Harmonía o Equilibrio perpetuo sólo reina lo Absoluto, que trasciende el *Karma Kósmico,* en el mundo de la manifestación, *karma* se convierte en ley de acción y reacción, de causa y efecto, de conservación de la energía, justicia retributiva, etc., sin cuya causación no puede comenzar ninguna labor creadora en el sentido de la acción ni terminar su recorrido mediante la reacción.

Karma surge del desequilibrio y termina en el equilibrio. La redención, la liberación, etc., surgen del restablecimiento del equilibrio entre los efectos y sus causas, los fenómenos y sus noumenos, la forma y la vida, el vehículo y la conciencia, la materia y el Epíritu, la reacción y la acción. *Karma* lleva en sus entrañas el fuego de la acción representado en el alegórico Caín, retornando convertido en Abel mediante la reacción o lágrimas de arrepentimiento. Cuando el Activo Caín surge, el Pasivo Abel está latente; cuando muere Caín en su propio fuego, el genio de Abel se manifiesta, pues ambos no pueden estar juntos. Caín es *Kar* y Abel es *Ma,* siendo la tendencia desequilibradora del primero compensada por la equilibradora del segundo. El primero impulsa la creación por el sendero de materialización o involución, el segundo la conduce por el sendero de la espiritualidad o evolución; de aquí que uno y otro reinen alternadamente en el mundo de la manifestación. Existe un número incalculable de variedades de *Karma,* pues también es cósmico, sideral, mundial, continental, racial, nacional, social, provincial, familiar, individual, etc.

Karma, como todo en la vida, permanece oculto en el misterio, ínterin no es dominado por el verdadero conocimiento; pero aquel que logre conocerlo directamente tendrá a su disposición la llave de oro que le permita penetrar en el Alcázar del Saber.

Aquel que sólo conoce superficialmente las cosas, no halla la

inter-relación que a través de la vida y de la muerte mantienen entre sí la causa y su efecto, la acción y la reacción, el noumeno de la siembra y la cosecha del fenómeno, pues no sabemos qué clase de desequilibrios existen entre el pasado y el presente del hombre, y sólo llegamos a percatarnos de ellos cuando la fuerza centrípeta o reacción registra algún suceso que nos muestra una cadena kármica de causas y efectos que vienen enlazados entre sí desde el pasado, pues así como el mar va lanzando a la playa todos los náufragos, objetos flotantes, etc., caídos en su seno, la ley kármica, por medio de la reacción centrípeta, torna a la playa del equilibrio todo lo que en tiempos pretéritos fué lanzado al mundo de la acción.

Si se considera detenidamente el *Karma,* así en su origen como en sus consecuencias y grados de expresión, tendráse que admitir que toda forma es kármica, puesto que es hija de la acción y madre de la reacción; dado que no hay en la naturaleza forma alguna en cuya existencia no hay intervenido una causa o efecto, acción o reacción, noumeno o fenómeno, algo, en fin, que signifique cierto grado de energía en formación o acumulada, y ya hemos dicho que *Karma* es también ley de conservación.

Determinismo y libre albedrío no son más que las dos polaridades de la gran ley de Karma; pues así como no se puede sembrar sin recoger ni recoger sin haber sembrado antes, tampoco es posible determinismo sin libre albedrío ni libre albedrío sin determinismo. Cuando el hombre realiza un acto de su propia y libre determinación, tal como la siembra de un árbol, ha hecho uso de su libre albedrío. Por el contrario, cuando el hombre recoge el fruto de aquello que sembró, he aquí el destino, llamado impropiamente determinismo, fatalismo, etc., pues nadie puede gozar el resultado de aquello que no sembró por sí mismo, en esta vida o en alguna anterior.

Luego el libre albedrío y el destino no son más que dos momentos distintos de un mismo proceso kármico, como los impactos del Activo y las ondas del Pasivo no son más que elementos componentes de todo ritmo o vibración.

Se dirá que un acto realizado por ignorancia no es un acto verdaderamente voluntario. Sin embargo, casi siempre el que realiza un acto, o lo quiso o quiso algún otro acto antecedente del cual es consecuencia el acto realizado. Aún el mismo tomador que, desde el punto de vista de la bebida, es un esclavo, si toma es porque quiere o quiso tomar, y al hacerlo, tiene que sufrir las consecuen-

cias de dicho acto. Para la gran ley de la naturaleza, la ignorancia no excusa su incumplimiento: de manera que si un niño por ignorancia y un hombre impulsado por el deseo del suicidio se lanzan igualmente a la calle desde un tercer piso, ambos perecen, porque han violado la ley de la gravedad. Respecto del niño, si su *Karma* no es morir, siempre hay alguien que acude a tiempo a salvarle de la caída. Ahora bien: como no podemos considerar un acto completamente aislado de otro que le antecede o de pensamientos o deseos anteriores, en virtud de la ley de causa y efecto, y necesariamente la muerte del niño y la del suicida no son mas, en uno y otro caso, que el saldo o destino de una deuda kármica contraída de antemano en alguna existencia anterior o en aquella misma existencia en que el acto tuvo efecto, tendremos que referirnos, no solamente al acto en sí, sino también a la causa inmediata que lo originó, y una vez descubierta ésta, considerarla quizás como efecto, a su vez, de otra causa anterior insospechada, hasta que, a través de un encadenamiento de efectos y causas y causas y efectos, lleguemos a la comprensión de la primera causa eficiente que originó ese encadenamiento de causas y efectos que culminó en las muertes del niño y el suicida.

Pero el destino o *Karma* centrípeto, no obstante dicho encadenamiento de causas y efectos, es obra de nosotros mismos, producto de nuestro libre albedrío o acción arbitrista, más o menos limitado por nuestra ignorancia e imperfección; de aquí que no sea posible separar el destino del libre albedrío, ni éste de aquél, pues el uno es complemento del otro, como la onda es complemento del impacto, y ambos integran la vibración; por lo que *Karma* es también vibración.

Como resumen de lo expuesto, digamos que el destino es el resultado del buen o mal uso que hicimos de nuestro libre albedrío, pues a medida que éste triunfa en el hombre por virtud de su cada vez mayor grado de evolución interna, mejora su destino, debido a que el factor ignorancia interviene cada vez menos en las operaciones kármicas del sujeto, hasta que llega el día en que, desligado el hombre de todas sus limitaciones, fruto kármico de su pasada ignorancia, se libera de su *Karma*, pues al pensar, desear, sentir y actuar en la vida, no lo hace con violación de la gran ley de equilibrio universal, que es lo que origina la vibración *kármica* impropiamente denominada mala estrella, etc., sino de conformidad con dicha gran ley.

MI DECALOGO CRISTIANO

José del C. Velasco

I. *Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*

II. *Niégate a ti mismo; carga tu cruz y sígueme.*

III. *A nadie llaméis vuestro Padre en la Tierra; porque uno solo es vuestro Padre, y está en los cielos.*

IV. *Buscad primero el Reino de Dios y Su justicia, y todo lo demás se os será dado por añadidura.*

V. *Sed perfectos, como vuestro Padre en los cielos es perfecto.*

VI. *Si vosotros, que no sois buenos, dais a vuestros hijos lo mejor que podéis, ¿que no os dará el Padre, cuando Le pidáis de corazón?*

VII. *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Por Mí se va al Padre.*

VIII. *El que creyere en Mí, las obras que Yo hago hará, y mayores que éstas aún hará.*

IX. *Mi Paz os dejo; mi Paz os doy. No según la da el mundo yo la doy. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.*

X. *Mi Padre y Yo somos Uno.*

Este Decálogo, que un lector atento puede encontrar coordinado, es una donación que hago a los lectores que buscan eternamente la letra que vivifica. Acaso con un poco de viveza mental lleguen a descubrir verdades hirvientes que no se entregan a todos, para que las busquen los que, por ser los menos, superan las peculiaridades del aprisco.

Lo entrego al lector desconocido, de corazón a corazón, de alma a alma, como me fué entregado en instantes píos de devoción espiritual. No es un comentario lo que adviene, pues sería una profanación, a mi ver, comentar con verbo humano esos conceptos nítidos de las alturas excelsas. Son mis frases una a manera de

modalidad interpretativa de lo que significan estas sentencias del Gerifalte de la Divinidad.

Tienen debilidades distintas, como todo lo que humanamente intente interpretar lo Divino. Yo mismo, sin divagaciones, puedo hacer un libro al margen de los preceptos; pero no tengo otro recurso que conformarme con unas líneas volanderas y fugaces, convencido de que el prodigio de la síntesis es la coetaneidad absoluta en estas cimas. Aparte de que además, en otro momento, estas mismas palabras mías no expresarían cabalmente el sentido real de mis emociones de entonces.

Además, que no puedo ahondar, por temor a que vaya a exteriorizarse una frase impropia, un vocablo imprudente de esos que señalan la hornacina interna nuestra, que no anhelamos mostrar a los curiosos.

1. Somos esclavos, porque la losa de plomo de nuestra ignorancia tiene tapada la poterna por donde podemos subir al cielo para ver, a la luz espléndida de la Divinidad, la verdad que nos emancipe de las ataduras que nos convierten en Dioses encadenados.

2. Matar la personalidad, el eterno obstáculo, es algo de lo más difícil; no obstante, consiste sólo en reconocer que no somos ella; que ella es el vehículo en el cual cabalgamos, a veces, a gusto. Pero el que sabe, cuando la anula, puede realizar el milagro de no identificarse con las cosas que echa sobre sus hombros la Vida, haciendo fácil, por eso, su camino de Damasco. Toda la Humanidad marcha, sin excepción, por el Sendero.

3. Si pudiéramos reconocer que en todos los momentos de nuestra vida es posible que se haga manifiesta la influencia divina, en formas tales, que lleguemos a ser como instrumentos de Su voluntad; y que seríamos una muestra efectiva de Sabiduría que llegáramos a hacer con toda consciencia esas cosas, nuestros actos serían, como nuestras palabras, como nuestros pensamientos, divinos. Los que no saben o no pueden hacer esas cosas, son únicamente Hijos del Hombre.

4. Haciendo todas las cosas en Su nombre, en el nombre del Señor, en todos los momentos, la Vida se deslizaría con una plácida dulzura encantadora, que haría un Paraíso eterno, un Edén, de la Tierra en que moramos. Desaparecerían los males físicos, emotivos, mentales, en todas las formas, porque el Reino de Dios

sería la misma Tierra ésta en que estamos viviendo; pero entonces transformada por conversión de los medios entorpecedores en claros senderos de paz apacible y serena.

5. Por nuestra voluntad, como estudiantes de la Escuela de la Vida, aplicándonos, podemos obtener todos los Sobresalientes necesarios a la Felicidad en todas las Asignaturas, y, por esa actuación cívica y consciente, traer al presente turbio el futuro espléndido, con la noble actuación eficiente de quien hace las cosas, en la oscuridad, como si tuviera en los ojos reflectores eléctricos.

6. La bondad espontánea, natural, se exterioriza en dádiva, porque el don es síntoma espiritual. Cada cual da lo que tiene, lo que puede. Pero en los planos superiores, la dación es concordante con la capacidad receptora. Como si fuera ultraextraordinaria la trascendencia del entimema *Con la vara que midas,* etc.

7. El Mesías, el Arquetipo Divino platoniano, se espejeó en las conciencias sublimes hasta convertirse en un lábaro espiritual absoluto. Es la Senda por La cual se llega a Dios, cuando no se puede continuar en la falsedad, en la mansión de Maya, bajo la presión impelente de la vida que quiere exteriorizar sus plenitudes íntegras.

8. *El que no está conmigo, está contra Mí,* es una realidad, porque dice eso Quien es la Ley Suprema, al extremo de que puede repetir Sus milagros terráqueos quien armonice su conciencia con la Vida transmutada en Luz que es El.

9. El Poder Divino, cuando se encarcela en el *upadhi* humano, no pierde Su facultad compartidora y puede brindar corpúsculos con los cuales se hacen mundos o se da supremacía permanente y eterna, más allá de toda comprensión.

10. La perennidad en la identificación, en la permanencia con lo Divino, da facultades ignívomas para exhalar la luz que se hace verbo en el reconocimiento de la santa homonimia y se traduce en los conceptos alegres y felices de la santidad posible.

La Teosofía, Ciencia de Compasión

Clare Tracey

"La Teosofía es la Ciencia de Compasión", dijo el Presidente en su Charla de la Azotea el Día de Adyar (Febrero 17). Los Maestros, al fundar nuestra Sociedad, se preocuparon no solamente de que buscáramos la verdad, sino también, muy principalmente, de que fomentáramos la fraternidad. "Existe hoy día en grado extremo la necesidad de que despertemos en cada uno de nosotros el sentimiento de compasión... por lo cual, si bien es muy cierto nuestro lema: *No hay Religión más elevada que la Verdad,* sea cual fuere su significado, no es menos cierto que no existe deber más elevado que la Compasión." Si nuestra Teosofía es adecuadamente asimilada, debiéramos ver cómo en nosotros crece la sensibilidad respecto a todos los sufrimientos y luchas que tienen lugar a nuestro alrededor, y cómo se insensifica nuestro deseo de ayudar. Y nos preguntó: ¿Nuestra Teosofía nos hace más tiernos, más inteligentemente compasivos, más comprensivos—con la comprensión que tal vez en ocasiones nos hará incluso reconocer la necesidad de ser cortantes, y hasta quirúrgicos, en nuestros métodos de ayuda? Por este patrón podemos juzgarnos.

Los Maestros no se interesan por saber cuántas preguntas podemos contestar, cuántos libros hemos leído o cuántas conferencias hemos dictado, no obstante ser estas cosas útiles; pero sí les interesa saber si somos fortalezas de poder frente a aquellas fuerzas que amenazan dominar al mundo. Sugirió nuestro Presidente que el mejor servicio que podíamos prestar a nuestras logias, como miembros, consistía en despertar en ellas la necesidad de convertirse en centros de paz y energía para que puedan ayudar y elevar, para que las gentes que viven en su vecindad pudieran sentirse agradecidas de la existencia de tales logias.

Nuestra presentación de la Teosofía debe variar de tiempo en tiempo para hacer frente a las necesidades del momento; pero a través de todo ello debiera correr siempre este hilo dorado de la compasión, y convendría recordar en todo tiempo que nuestra misión como teósofos es edificar el mundo *tal como habrá de ser.* Los hombres de ciencia construyen el mundo tal como es, pero nosotros constituímos la vanguardia del futuro. Hemos sido escogidos, porque trabajamos sin esperar nada del mundo. En toda fase de

nuestro vivir podemos manifestar la compasión de los mundos de voluntad, nirvánico, búdico, mental, emocional y físico. Esto constituye una ciencia y, como tal, puede ser aplicada de manera definida y útil. Por ejemplo: nadie debiera leer un periódico sin encontra un objeto, sea humano o subhumano, sobre el cual derramar una corriente de compasiva buena voluntad. Nuestros teósofos deben estar alerta a las oportunidades que se les presenten para prestar servicio, por pequeño que éste sea, y si tienen una comprensión objetiva de la Teosofía, su aplicación de ésta no debe ser estática, sino dinámica. La Teosofía y La Sociedad Teosófica han de ser, en primer término, la base y la fuente de una compasión inteligente, efectiva, tranquila, serena. Para esto necesitamos valor, acertada impersonalidad y serenidad.

Theosophy in Australia, junio-julio, 1939.

Traductor: Mauricio Contreras, M. S. T.

Cuarta Convención Nacional de Jóvenes Teòsofos de Cuba

El día 3 del pasado mes de septiembre se celebró en La Habana, en el edificio donde tiene su sede la Sección Cubana de La Sociedad Teosófica, la Cuarta Convención Nacional de Jóvenes Teósofos de Cuba, con asistencia de numerosos delegados de toda la Isla, y de muchos simpatizadores, entre los que se destacaba la hermana Ester de la Peña, Secretario General de la Sección Cubana.

Por la mañana se cumplió el programa literario de la Convención. Después del *Himno a la Teosofía*, cantado por todos los concurrentes, y de breves palabras de Hortensia Díaz de Villegas, presidenta del Grupo de La Habana, la Srta. María Graciela Duany, de Oriente, Jefe de los Jóvenes Teósofos de Cuba, declaró declaró oficialmente abierta la Convención, en la que se leyeron los siguientes interesantes trabajos: *Nuestra Herencia,* de María Francés, del Central Mercedes; *Liberación,* de Hortensia Díaz de Villegas, de La Habana; *Una interpretación individual de La Sociedad Teosófica,* por Manuel Metauten, de Santa Clara; *La conducta como propaganda,* de Pura G. de López, de Bayamo; *El arte de vivir,* de Gerardo González, de Santiago de Cuba; y también dijo acertadas palabras Pedro Pérez, de Cienfuegos. La segunda parte del programa literario consistió en un animadísimo *symposium* sobre el tema de vital importancia que encierran estas dos preguntas: *¿Cuál es el objeto del Movimiento Teosófico Juvenil? ¿Cómo realizar ese objeto?* Muchos concurrentes expresaron su opinión sobre estos puntos, efectuándose amplio y fecundo intercambio de ideas.

A mediodía la Directiva Nacional efectuó su reunión oficial, y enseguida se reunieron delegados y simpatizadores para un almuerzo vegetariano en el restaurant *Pullman.*

Por la noche se cerró la Convención con una brillante fiesta de carácter artístico en que se aplaudieron la *Marcha de la Juventud Teosófica,* de Calixto Varela, de La Habana, cantada por los miembros de este Grupo; una recitación de Julio Bécquer, de Cienfuegos; varias composiciones ejecutadas al piano por Renée Díaz Veranes; las poesías *Glorificación* y *La Bayadera,* dichas por su autora, nuestra querida compañera Chic Ramos; y los cuadros dramáticos *Visiones de una Sacerdotisa,* bella obra de Olga Santoyo, y *Alas en la Noche,* otra inspiración exquisita de Refugio Segón, representadas respectivamente por Olga Santoyo, Refugio Segón y Hortensia Díaz de Villegas, y por Esther Díaz de Villegas y Carlos Mantici. Todos estos jóvenes, con excepción de Julio Bécquer, pertenecen al Grupo de La Habana, el cual se esmeró en ofrecer un acto lleno de belleza y de interés como homenaje a la Convención Nacional que había elegido a nuestra capital para lugar de reunión.

Felicitamos calurosamente a los Jóvenes Teósofos por el éxito obtenido, y esperamos que su Cuarta Convención, tan brillantemente celebrada, sea para ellos un estímulo que los incite a proseguir con creciente entusiasmo la labor incesante y dinámica en pro de los ideales teosóficos.

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Scretario General y Presidente del Consejo Directivo: Ester de la Peña.
Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Tesorero: Juan Cruz Bustillo.
Bibliotecario: Arcadio García.
Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juan Cruz Bustillo y David Whitmarsh.
Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñío.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Río

SELENE .. .. Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

Provincia de La Habana

ANNIE BESANT .. . Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Noviembre 164.—Martes, 9 p. m.

ATMA.. .. .. „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

DHRUVA. .. .. „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

HERACLES .. .. „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.

KUT HUMI .. .. „ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviembre 164.—Miércoles, 9 p. m.

MAHA CHOHAN .. .. „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458, Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

MARIE POUTZ.. .. .. „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

PSIQUIS.. .. .. „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. .. .. Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.

SOL DE MERCEDES.. „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. .. .. Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.

JINARAJADASA .. .. „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER..	„	Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.
MORYA	„	Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.
SOPHIA	„	Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL..	Pres.	Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.
LUZ DEL MAESTRO..	„	Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.
MAITREYA..	„	Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA.	Pres.	Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.
ARTURO VILLALON..	„	José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.
ESPERANZA.	„	Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.
JOSE J. MARTI.	„	Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín.—Sábados, 8 p. m.
LIBERACION	„	Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.
LOTO BLANCO.	„	Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.
LUZ DE ASIA	„	Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.
PITAGORAS..	„	Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.
RAYOS DE LUZ.	„	Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.
S. RUKMINI DEVI. ..	„	José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.
UNIDAD..	„	Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA CUBANA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director: Raquel Catalá.
Jefe de Redacción: Rogelio González Ricardo.
Administrador: Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365
La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

BLAVATSKY, Helena Petrovna: El nombre más glorioso del Movimiento Teosófico. Fundadora, con el coronel Olcott, de La Sociedad Teosófica; dotada de extraordinarias cualidades intelectuales, morales y de maravillosas facultades psíquicas, así como de la más heroica abnegación en pro de la causa de la Teosofía, murió en Londres en 1891, dejando al mundo amplísimo caudal de conocimientos ocultos, vislumbres de la Sabiduría Divina, en una serie de obras notabilísimas, entre las cuales descuellan *Isis sin Velo,* y la monumental *Doctrina Secreta,* que es la fuente más completa y profunda de nuestro actual saber teosófico.

ROGERS, L. W.: Uno de los más eminentes miembros de la Sección Americana, de la que fué Secretario General. Figura entre los mejores conferencistas teosóficos, es un trabajador incansable por la causa de la Teosofía, y reside actualmente en Los Angeles, California.

VELASCO, José del C.: Muy estudioso y capacitado, es uno de los valores de la Teosofía en La Habana. Miembro de la logia *Annie Besant,* colaborador de diversas publicaciones nacionales, y de la revista teosófica *Evolución,* de la Argentina.

VILLALON, Arturo R.: Muy notable publicista teosófico cubano. Véase el número de julio.

EN EL PROXIMO NUMERO:

EL SIGNIFICADO DE LA PASCUA, por *Geoffrey Hodson.*

LA MUSICA Y LA EVOLUCION, por *C. B. Hankin.*

NECESIDAD DE UNA FE, por *Eduardo Domínguez.*

LA JUSTICIA, por *J. Cruz Bustillo.*

LOS FACTORES MORALES COMO ELEMENTO DE BELLEZA, por *Pedro Alejandro López.*



Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154, Habana.